

Abstract del Trabajo presentado en Terceras Jornadas de Sociología de la UNLP.-la Argentina de la Crisis- . 10, 11 y 12 de diciembre de 2003.

Título: La Escuela Redentora de la Humanidad, Sarmiento, su Apóstol principal.

Apellido y Nombre: Levato Vanina Lorena.

D.N.I.: 27.315.691.

Teléfono: 4682-5696. E-mail: vaninalevato@hotmail.com

Entidad a la cual pertenece o representa: Universidad de Buenos Aires.

El objetivo de este trabajo es analizar, desde la perspectiva histórica, el aporte democrático de Sarmiento al sistema educativo argentino. De igual manera, se indagará la función cuasi sacramental que el autor de Facundo le asignó a la educación, teniendo en cuenta las causas pero sobre todo las consecuencias que esto produjo en el cumplimiento del propósito vigente: transformar en Nación un territorio habitado por una heterogeneidad de individuos. Se observarán también otros aspectos concernientes a la educación tales como los orígenes de la profesión docente y la peculiar forma de vinculación con el saber que los mismos establecieron, profundizando la ideas que Sarmiento sostenía con respecto al rol de la mujer en la trasmisión de conocimientos.

Para finalizar, considero que al ocuparnos de la educación nos ocupamos también de la cuestión de la formación de la conciencia nacional debido a la insoslayable dimensión política que la escuela posee. La Escuela forma y configura ciudadanos, ofrece modelos de comportamiento social, crea y define estilos de visión del mundo. La lucha por democratizar la educación no sólo tiene lugar dentro de la escuela. Deberíamos sentirnos profundamente implicados en todo lo que sucede en este espacio ya que, después de todo, la educación, como acción de influir en las personas, es profundamente ética y política por propia naturaleza. Nuestra tarea no consiste en rechazar la dimensión política de la enseñanza sino reconocerla y actuar en consecuencia.

Universidad Nacional de La Plata.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Departamento de Sociología.

Terceras Jornadas de Sociología de la UNLP
- La Argentina de la Crisis-

La Escuela Redentora de la Humanidad- Sarmiento,
su Apóstol Principal.

Autora: Vanina Lorena Levato

D.N.I: 27.315.691.

10 diciembre de 2003.

La educación, según el Diseño Curricular vigente en nuestro sistema educativo, queda definida como el “... proceso dialéctico por el cual un sujeto en interacción con su medio, y a partir de sus propias posibilidades, desarrolla capacidades que le permiten la formación de una personalidad autónoma integrada activamente a la sociedad y cultura en que vive.¹”. Asumir esta concepción implica adscribirse en un enfoque filosófico de la educación permanente, entendida como concepción humanista y como principio de organización. Según Giddens “El desarrollo de la educación siempre se ha vinculado a los ideales de la democracia de masas”². Los reformadores valoran la educación como medio para conseguir la igualdad ya que la universalización de la educación llevaría a reducir las desigualdades de riqueza y poder.

Sin embargo, cualquiera que hoy intentara describir el papel que desempeña la educación actual se desencantaría de tal manera que sólo atinaría a expresar respuestas cargadas con un gran dejo de resignación. Y no es para menos ya que la educación en nuestro país no está exenta de la crisis profunda por la que atraviesa la sociedad toda. Es difícil que la escuela logre escapar de las consecuencias que generan la redistribución desigual, el aumento de la concentración y la paralización de la economía. Así como el Estado, quién a través de sus políticas , responde a las exigencias del capital, las políticas educativas reflejan los cambios en el proceso de producción de la cultura.

Nuestras instituciones educativas han sido menos útiles en los procesos de democratización de lo que a muchos nos hubiera gustado. Este escenario nos permitió desarrollar nuestra percepción acerca del importante papel que las escuelas y el conocimiento, tanto explícito como implícito que allí se imparte, desempeñan en la

reproducción de un orden social estratificado. De manera sorprendente advertimos que dicho orden se basa en la desigualdad ligada a la clase social sexo o raza.

No es preciso, entonces, revisar las variadas investigaciones que se realizaron para comprender que la educación tiende más bien a expresar y reafirmar las desigualdades preexistentes antes que a producir un cambio sustancial en las mismas.

Personas tan diversas como Althusser, Bernstein, Bordieu, Willis han afirmado en reiteradas ocasiones que el sistema educativo y cultural es un elemento extraordinariamente importante para el mantenimiento de las actuales relaciones de dominación y explotación en estas sociedades. Claro está que dichos autores han realizado estas aseveraciones desde distintas perspectivas. Sin embargo, esto no impide rescatar la característica que las une: el énfasis otorgado al análisis de la relación entre la escuela y la perpetuidad de las situaciones de desigualdad.

Los fuertes lazos tejidos entre la educación y las diferentes esferas del poder, ya sean políticas culturales o económicas, crearon en ella una nueva dimensión política. Y como la política significa, entre otras cosas, la lucha por los espacios de poder no resulta extraño percibir que los medios y los fines implicados en la política y la práctica educativa son el resultado del esfuerzo de poderosos grupos y movimientos sociales por legitimar sus conocimientos, por defender o potenciar sus modelos de movilidad social y por incrementar su poder en el conjunto de la sociedad.

*“La política del conocimiento oficial es una política de acuerdos o de compromisos”*³ resume Apple. Aunque los compromisos se desarrollan en diferentes niveles, casi siempre se adoptan de manera desigual ya que generalmente se definen a favor

¹ Diseño Curricular para el Nivel Inicial, 1989: 1.

² Giddens, 1997: 532.

de los grupos más poderosos que deciden qué cuenta como problema o necesidad así como también las posibles vías de solución. Pero los compromisos no siempre son estables. Muchas veces dejan o crean espacios para acciones más democráticas.

Ahora bien, ¿esta situación también forma parte de nuestro legado nacional? ¿Se hallan los suficientes elementos para afirmar que la educación argentina posee dicho estigma?

Este trabajo trata de aportar datos para revertir este diagnóstico ya que tiene como objeto presentar algunas consideraciones respecto al proceso de formación del sistema educacional argentino en el que se vislumbrarían algunos atisbos de democratización escolar.

Desde una mirada retrospectiva el desafío consiste en revelar si en el pasado la educación aportó dispositivos favorables para la cultura democrática. En esta dilucidación en torno a la historia de la educación argentina, decidí analizar a uno de sus máximos referentes: Domingo Faustino Sarmiento. En la mayoría de los libros y revistas escolares uno puede acceder a los datos más sobresalientes de su intensa vida. Así, encontramos que fue político, militar, pedagogo y escritor argentino, presidente de la República desde 1868 hasta 1874 y que el mismo se constituyó como una de las personalidades sudamericanas más ilustres del siglo XIX. Hasta aquí se esbozaron datos escuetos sobre “el Padre del Aula”. Pero Sarmiento fue mucho más que eso en nuestra historia. Su importancia es tal que se lo ha abordado desde los más diversos géneros y estilos literarios, ya sea desde la pasión de Astrada en el “Mito Gaucho” hasta el sarcasmo de las necrologías de Anzóategui y su “Vida de muertos”.

³ Apple, Michael, 1993: 23.

En este análisis se advierten, de manera exploratoria, una serie de problemas conceptuales sobre la educación. El énfasis se colocará en los aportes de Sarmiento a esta temática tratando de advertir en dónde radicarían los ideales democráticos de su postura, considerando, además, que su pensamiento es síntesis definitiva de idea de escuela redentora, debido a su adscripción a la proclama de necesidad de instrucción universal para lograr la dignidad de los pueblos.

En la primera parte de este trabajo se incluye una breve reseña sobre los rasgos de Sarmiento, desarrollando sus principales líneas de acción. Esto nos permitirá el planteo de la idea descrita en el párrafo anterior. La segunda parte de este estudio está conformada por la contemplación de otros temas que atañen a la sistematización de la educación tales como la formación del personal a cargo de la misma, considerando, asimismo, la paradójica “misión” que les había sido encomendada y el espacio que Sarmiento le otorgaba a las mujeres en la tarea educativa.

Todas estas cuestiones se considerarán, principalmente, a partir de las correspondencias que Sarmiento mantuvo con diferentes personalidades y en las que se plasman sus concepciones pedagógicas, así como también se tomarán como ejes de referencia las publicaciones de *Facundo*, *De la Educación Popular* y *Recuerdos de Provincia*. Es importante destacar que el análisis de los elementos que conformaron su accionar se realizará tomando como eje de referencia las estrofas que conforman el Himno a Sarmiento por considerar que las mismas aportan matices interesantes para nuestro trabajo

Los sistemas escolares crecen. La escuela ocupa cada día un lugar más importante en el ámbito de la sociedad de nuestros días y este fenómeno, sin lugar a dudas, se incrementará en los próximos años. Mi elección por la problemática educativa se debe al

marco de permanente actualidad y vigencia que la recubre. La cultura popular es el instrumento más valioso para fundar el bienestar colectivo el progreso y la paz social.

Sin embargo, construir una comunidad democrática de aprendizaje plantea exigencias que se extienden a todos los elementos que incidan en la configuración del ecosistema del aula, nuestro legado histórico es uno de ellos. Sólo a partir de una mirada crítica retrospectiva de nuestro pasado podremos “aprender” de los errores cometidos y construir la escuela que queremos. Esta es una tarea de la política educativa que implica el esfuerzo de hombres de gobierno capaces de forjar la nueva concepción de la política educativa como otrora supo hacerlo Sarmiento.

Al examinar su legado comprendí que “... *“Civilización o Barbarie” fue el lema que signó la ruta en la cual las burguesías progresistas colocaron los sistemas educativos y encuadraron la producción pedagógica*⁴” Considero que estas palabras demuestran la importancia para mí reviste recuperar a este autor.

“Educar es gobernar” según la fórmula feliz de Sarmiento pero la función educativa no es ni puede ser una obligación exclusiva del Estado sino una deber de la colectividad y una responsabilidad moral de cada ciudadano.

⁴ Puiggrós, 1994: 33.

La singularidad de Sarmiento

“*Es un hombre de acción. (...) Grande como su talento es su pasión la que lo convierte no sólo en docente sino en combatiente*”⁵

La figura de Sarmiento siempre estuvo ligada a la idea de grandilocuencia. ¿Acaso esto se debe a que en este hombre se fusionaron la intensidad de su pasión, lo asombroso y lo contradictorio? ¿Es importante advertir la primera de las múltiples paradojas que se suceden en la vida de Sarmiento, ya que si bien fue educado en la lectura de la Biblia por clérigos católicos, no fue católico ortodoxo sino cristiano sin dogmas; invocaba a Jesucristo pero combatía al clero. Quizás por ese motivo, redactó una serie de artículos en los que defiende la enseñanza laica, contraponiéndose con Avellaneda. Estos quedaron plasmados en “*La escuela sin la religión de mi mujer*” (1882) en donde sostiene que por más que los predicadores proponen la imitación de las virtudes de los santos del cielo, los niños, desde pequeños, renuncian a esa pretensión ya que advierten que los que lo aconsejan, se abstienen de realizar dichas acciones.

Si intentamos ahora, describir brevemente los inicios de la educación de Sarmiento debemos trasladarnos hacia la provincia de San Juan. Allí nació el 15 de febrero de 1811, y fue allí donde, de la mano de su tío, el presbítero José María de Oro descubrió las primeras letras convirtiéndose en un precoz y ávido lector. Sarmiento narró las memorias de su infancia y juventud en *Recuerdos de Provincia*. (1850):

⁵ Ricardo Rojas, 1983: 33

*“En todos estos esfuerzos estuvo siempre en actividad el órgano de instrucción y de información que tengo más expedito, que es el oído. Educado por medio de la palabra por el presbítero Oro, por el cura Albarracín, buscando siempre la sociedad de los hombres instruidos ...”*⁶

En 1816 ingresa a la escuela de la Patria, a la que asistió hasta 1825.

*“En aquella escuela, de cuyos pormenores he hablado en Civilización y Barbarie, en Educación Popular, y conoce hoy la América, permanecí nueve años sin haber faltado un solo día bajo pretexto ninguno, que mi madre estaba ahí, para cuidar con inapelable severidad de que cumpliese con mi deber de asistencia. A los cinco años de edad leía corrientemente en voz alta...”*⁷

Pero las frustraciones no tardarían en llegar, y marcar su vida, ya que en el año siguiente, no pudo obtener una beca para el colegio de Ciencias. Morales, al que concurrió Alberdi. Desde ese momento se consideró autodidacta y junto a su tío fundan la escuela de San Francisco del Monte, en San Luis. Es en ese olvidado pueblito donde Sarmiento inicia su vocación de educador:

*“ Fundamos una escuela a la que asistían dos niñitos Camargos, de edad de veintidós y veintitrés años y a otro discípulo fue preciso sacarlo de la escuela porque se había obstinado en casarse con una muchacha lindísima y blanca a quien yo enseñaba el deletreo.”*⁸

Algunos años después, tras ir preso a causa de su oposición a la dictadura de Rosas, se exilia en Chile, fijando su residencia en Santiago. Allí inicia su labor periodística y funda

⁶ Sarmiento, 1966: 221.

⁷ Sarmiento, 1966: 199.

el diario El Progreso en 1842. En ese matutino publica, en forma de folletín, “*Facundo, o Civilización y Barbarie*” a partir del dos de mayo de 1845. En el título se advierte cómo Sarmiento agrupa dos conceptos contrapuestos conjugados bajo un nexos, representado por la letra Y; Resta aclarar que con el correr del tiempo estos términos acabarán realmente enfrentados

⁸ Sarmiento, 1966: 111.

“Con la Espada, con la Pluma y la Palabra”

¿Cómo recuperar el sentido histórico perdido que denuncia Astrada? ¿Cómo podemos sumergirnos en los ciclos del pasado para establecer la dirección de los cambios en el presente y dilucidar su nexos con los mismos, con relación al futuro a construir⁹? ?

Imagino que rescatando las letras que componen el Himno a Sarmiento puede ser una vía interesante para reflexionar acerca de ***cómo suenan las voces de nuestra historia*** ¿Por qué? Debido a que considero que en dichas estrofas se plasmaron los principales elementos que conformaron su accionar. Veamos, pues, cómo Sarmiento utilizó a cada uno de ellos.

La Espada representa su obsesión por la lucha contra la barbarie y en especial contra el tirano de Rosas. Aunque esto se percibe en muchos de sus escritos, es en “Facundo” donde se corporiza de una manera especial. Este libro merece, recuperar- si es que alguna vez la tuvo- la categoría de texto fundante de la Argentina ya que con él emerge la idea de libro como creador de efectos sociales.

La primera forma de Civilización y Barbarie fue una biografía del caudillo Juan Facundo Quiroga, publicada con fines polémicos de actualidad a partir de la cual logra concentrar el problema social y político. En dicho escrito se plasman la lucha y la denuncia política. Sarmiento describe con inusitada crudeza la vida de Facundo Quiroga, y más allá de eso, la vida durante el rosismo.: *“Porque él ha perseguido de muerte a todos los hombres*

⁹ Astrada, 1964: 2.

ilustrados(...), ha encadenado la Prensa, (...) ha hecho del crimen, del asesinato, de la castración su locura y su sed de sangre”¹⁰

A partir de la evocación inicial del espíritu del caudillo que contiene un secreto que es preciso develar, se observa cómo el autor, empleando metáforas, pasea al lector por la geografía, costumbres y tipos humanos de aquella Argentina en formación.

Este ataque apasionado contra el régimen rosista, está atravesado por dos mundos opuestos: el de las ciudades argentinas y el de la campaña hostil, que se entrelazan y crean realidades nuevas.

*Todas las morales se fundan en la idea de que un acto tiene consecuencias que lo justifican o lo borran*¹¹. En Sarmiento se hace presente la idea del mal materializado en la extensión de la Argentina. Según su pensamiento el medio geográfico organiza una determinada fisonomía moral. Por eso promueve la ciudad, por los vínculos y por la institucionalidad que la misma genera, ya que sólo allí sería posible el crecimiento económico que impulsaría a la Argentina hacia el progreso. Educación e inmigración eran los elementos esenciales para llevar a cabo su proyecto político. La implantación de dichas variables, promovería la diversificación de la producción, los ríos navegables la mano de obra calificada y la trasmisión de los conocimientos técnicos. El pensamiento sarmientino atribuyó a los campos la barbarie, condenando al caudillo gauchesco cuya rudimentaria forma de vida estaba determinada por las características geográficas específicas en las que se desenvolvía. En palabras de Sarmiento:

“La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de inteligencia. (...) Sin ninguna instrucción, sin necesitarla tampoco, sin medio de

¹⁰ Sarmiento, 1999: 182.

¹¹ Camus, 1963: 11.

subsistencia, como sin necesidad, es feliz en medio de su pobreza y sus privaciones , que no son tales para el que nunca conoció mayores gozos... ”¹²

También consideraba que la ignorancia de las masas era la causa de los desórdenes políticos que favorecían el atraso económico:

“Los pueblos en masa no son capaces de comparar distintamente unas épocas con otras(...) no prevén la barbarie total a la que marchan visiblemente los pueblos del interior. Buenos Aires es tan poderosa en elementos de civilización europeas, que concluirá al fin con educar a Rosas y contener sus instintos sanguinarios y bárbaros (...) porque el saber es riqueza y un pueblo que vegeta en la ignorancia es pobre y bárbaro ”¹³

Estas ideas le valieron numerosas críticas desde los más diversos autores. Uno de los ataques más severos proviene de Carlos Astrada, quién, en el Mito Gaucho, afirma que es falsa la antinomia de “Civilización y Barbarie” Esta declaración la realiza para salvaguardar la imagen del gaucho en contraposición directa a la idea sostenida por Sarmiento quién veía al gaucho como un símbolo claro de la barbarie frente a la civilización europea.

Para Astrada entonces:

“...el gaucho ignorante tiene a su favor la barbarie inocente de su primitividad”. Pero primitividad no es sinónimo de inferioridad ni salvajismo. En cambio, los caudillos analfabetos o semiletrados – como Sarmiento- representan lisamente la barbarie moral, la civilización foránea, la que oculta la verdadera barbarie predatoria, en más de una de sus formas. ” ¹⁴. -

¹² Sarmiento,1999: 33.

¹³ ¹³ Sarmiento, 1999: 53.- 182

¹⁴ Astrada, 1964: 25.

Facundo es un gran libro histórico pero también es un libro político y biográfico en el que se plantea una interpretación dualística de la realidad que debía resolverse en una síntesis superadora. Según Rojas, en la dialéctica de la evolución argentina, la ciudad es la tesis, la campaña es la antítesis pero Sarmiento no transmite la síntesis ya que el militante procura el predominio de una sobre la otra como si la campaña y la ciudad fuesen irremediablemente antagónicas

Aunque Sarmiento había limitado sus observaciones a su propio país, en una carta dirigida a la Sra. Mann en 1883 aseveraba que:

“...la persistencia con que reaparecen los males que creíamos conjurados al adoptar la Constitución federal, y la generalidad y semejanza de los hechos que ocurren en toda la América española, me hizo sospechar que la raíz del mal estaba a mayor profundidad de lo que accidentes exteriores del suelo dejaban creer”

En ese mismo año escribe *Conflictos y armonías de las razas en América*, donde traslada las causas del mal, es decir del atraso sudamericano, a lo étnico. Sarmiento consideraba que si bien la influencia del medio físico sobre el hombre, aunque era muy importante en sí misma, no bastaba para explicar por sí sola todo el fenómeno histórico. Por eso afirmaba que el origen del mal que agobiaba a la Argentina estaba en la raza, en la sangre, condenando así al indio y a la raza española que constituían nuestra realidad histórica.

“...Cuando Sarmiento nos incitaba a “ser como Estados Unidos”, expresaba que esa nacionalidad era “un gajo del árbol europeo retoñando en el suelo de América”. No se equivocaba al afirmar

*esa predilección étnica como el fundamento esencial de toda prosperidad venidera*¹⁵ escribía Ingenieros en *Sociología Argentina*, ratificando, de alguna manera, lo explicitado por Sarmiento.

Pese a esto, no debe perderse de vista la perpetuidad de los temas de análisis propuestos por Sarmiento. Estos fueron recogidos por sus contemporáneos asumiéndolos como ejes principales de análisis. Nombrar a cada uno de dichos autores sería un trabajo largo y extenso y excede a los propósitos de nuestra investigación; Por eso, y sólo a manera de ejemplificación, tomaremos nuevamente a José Ingenieros. En él encontramos la descripción de las variedades étnicas nacidas del tronco iberoamericano tomando en cuenta la denominación dada por Sarmiento: “(...)Una exigua variedad blanca urbana y europea, (...) una variedad mestizada numerosa (...) Ellas constituyen los núcleos de dos civilizaciones distintas : la rioplatense o “euroargentina” y la hispanoindígena o “gaucha”, que Sarmiento denominó respectivamente “civilización” y “barbarie”...”.¹⁶

Desde nuestra perspectiva, se podría considerar que la solución de ambos problemas – la tierra y la raza- la habremos de hallar en la educación. Cabe recordar que la misma constituía parte de un plan en el que intervenían otros elementos tales como la inmigración y la colonización. Aunque Sarmiento reconocía que sólo la educación jugaba un papel altamente constructivo al permitir la organización de la democracia, corrigiendo los defectos de la tradición colonial y urbanizando a las campañas:

“Las fuerzas productivas de una nación dependen menos de la feracidad del suelo que de la capacidad general de los habitantes. (...) La instrucción derramada con tenacidad, es generalidad

¹⁵ Ingenieros, 1908: 454

¹⁶ Ingenieros, 1908: 446.

*entre la clase trabajadora, sólo puede obviar a la insuperable dificultad que a los progresos de la industria oponen la incapacidad de nuestras gentes*¹⁷”. Como se observará, existía una relación importante entre la educación y cambio social ya que Sarmiento consideraba a la misma como el factor decisivo en el proceso de cambio y modernización.

La Pluma y la Palabra

*“Había vendas espesas de ignorancia y de barbarie en el pueblo y traté de arrancarlas...”*¹⁸

Estos términos pueden vincularse a sus principios educativos, los cuales se constituyeron como bases sobre las cuales se edificaron todas las iniciativas posteriores en esa asignatura. Una vez más comprobamos la vigencia del pensamiento sarmientino ya que los éxitos o los fracasos obtenidos en materia educativa guardan estrecha relación con la continuidad o la ruptura de las enseñanzas de nuestro educador.

Al asumir como Director general de las Escuelas de la Provincia de Buenos Aires en 1874, luego de terminar su período presidencial, Sarmiento pudo dedicarse a llevar a cabo su largamente planeado proyecto educativo. Podemos situar como uno de los primeros elementos para analizar dicho proyecto la publicación en 1849 de *De La Educación Popular* en Chile. En ese escrito Sarmiento presenta su modelo ideal de educación, inspirado en las reflexiones generadas por la gran cantidad de viajes, sobre todo a Estados

¹⁷ Sarmiento, 1948: 31

¹⁸ Carta a Don David Peña, 1944: 239.

Unidos que luego intentará llevar a cabo, con menor o mayor éxito en la Argentina. Allí encuentra una gran fuente de inspiración en las teorías del pedagogo Horace Mann.

En líneas generales puede decirse que las orientaciones de Sarmiento giraban en torno a varios ejes dentro de los cuales se destacaban: la exigencia de una educación popular, democrática laica y gratuita. Los objetivos que la misma debía perseguir se relacionaban con la formación cívica, la instrucción elemental, la enseñanza práctica de la agricultura, el comercio y la industria, de acuerdo con los intereses de la nación y del pueblo. Cabe destacar que el componente democrático por el cual bregaba se debía a la fuerza liberadora que según él la educación contenía. . Por eso sostuvo una lucha despiadada contra toda forma de tiranía y coloniaje por las secuelas de miseria e ignorancia que acarreaban.

Tomando como referencia a Pineau advertimos que el potencial democrático de esta propuesta se localizaría en el hecho que, desde la proclama de igualdad de condiciones, todos los sujetos posibles de ser civilizados debían concurrir a la escuela. Por lo tanto es en esta política donde se hallan los elementos necesarios para justificar la rápida difusión de los establecimientos escolares.

El proyecto societal que Sarmiento quería impulsar para el país era *del capitalismo de libre concurrencia con pequeños propietarios*¹⁹ Pero esto implicaba la modificación de la sociedad existente al propiciar el pasaje de una Argentina ganadera a otra agropecuaria. La condición necesaria para lograr el desarrollo del país era “civilizar a la barbarie” proponiendo un sistema educativo formalizado que permitiría a los hombres ser productores y, simultáneamente, partícipes de ese proceso de cambio. Según Weinberg, la educación planteada en estos términos estaba atravesada por una doble función: tanto

política como económica y social De esta forma, Sarmiento consideró a la instrucción pública como una necesidad de las clases gobernantes para la construcción del Estado Provincial y Nacional.

Dirá Sarmiento:

*“ Hasta ahora dos siglos había educación para las clases gobernantes, para el sacerdocio, para la aristocracia, pero el pueblo, la plebe, no formaba, propiamente hablando, parte activa de las naciones (...) (Por eso) la Instrucción Pública tiene como objeto preparar a las nuevas generaciones para el piso de inteligencia individual (...) y preparar a las naciones en masa para el uso de los derechos que hoy pertenecen ya a tal o cual clase ”*²⁰

Es claro, también, que los metas de Sarmiento eran aún más ambiciosas a futuro debido a que exigía que la escuela fuera autónoma y que poseyera sus propias rentas . Ligada a esta propuesta de descentralización financiera se destacaban la centralización programática y el rol activo asignado al Estado, quién debía asumir la conducción general de dicho proceso ya que... *“ hoy nace la obligación de todo gobierno a proveer de educación a las generaciones venideras”*²¹. Por los tanto, era necesario contar con una organización institucional acorde con semejantes finalidades.

Su fascinación con los métodos de expansión de la frontera de USA lo llevó a convencerse de la posibilidad de colonizar, creando, como consecuencia, una clase media de pequeños agricultores pero esto no fue posible porque, según algunos historiadores, la estructura de poder que expresaba al sector ganadero impidió el asentamiento de los agricultores.

¹⁹ Pineau,1994: 26.

²⁰ Sarmiento, 1948: 25

²¹ Sarmiento, 1948: 26.

Sin embargo nosotros adherimos a la postura sostenida por Tedesco, quién considera que la modernización propuesta por Sarmiento fue, hasta cierto punto, funcional con las necesidades de la clase ganadera y mercantil. El programa fue llevado a cabo dentro de los límites de esa funcionalidad y nunca más allá de eso.

Sus aspiraciones educativas quedaron a mitad de camino al no contar con fuerzas sociales lo suficientemente fuertes para llevar a cabo la autonomía presupuestaria y la política de centralización. Además, se debe tener en cuenta que el cargo que desempeñaba sólo tenía jurisdicción en la campaña, por lo que la educación de las niñas en la ciudad estaba a cargo de la Sociedad de Beneficiencia y la de los niños dependía del Municipio.

No obstante, es justo reconocer que la sanción de la ley 1420 estuvo, evidentemente, inspirada en el ideario del autor de Facundo y muchas de las propuestas debatidas en el Congreso Pedagógico Internacional de 1882, sugerido por Sarmiento, se incorporaron a la ya citada ley.

¿Es un absurdo considerar la escuela como Redentora de la humanidad?

Claro que no, si consideramos que esta afirmación alude al desplazamiento que se produjo a mediados del siglo XIX, a partir del cual la escuela, hogar de la razón y de la cultura letrada, pasó a convertirse en el eje del proceso educativo que hasta entonces había estado centrado en la sociedad. Esto se produce en el marco de la supremacía del positivismo, heredero del racionalismo y del iluminismo, que intenta, entre otras cosas, que el desenvolvimiento de la razón se realice a partir de la capacitación para el manejo del gran instrumento racional que es el libro. Como consecuencia, la alfabetización universal se convierte en el camino para llevar a cabo este ambicioso objetivo. Esto implicó también que todos los estados nacionales modernos inicien las primeras acciones sistemáticas hacia la provisión del sistema educativo escolar. La escuela, sin lugar a dudas, estaba llamada a realizar la gran obra y los maestros serían los apóstoles laicos de la gran cruzada. Podemos decir entonces que la escuela nace con un sentido misional. *“Viene a redimir a los hombres de su doble pecado histórico: la ignorancia, miseria moral, y la opresión, miseria política. La ilustración los hará otros: serán libres de su ignorancia y de su esclavitud...”* ²².

Se puede afirmar que con el nacimiento de la política educativa del siglo XIX ha surgido la posibilidad de “iluminar” y sacar de las tinieblas del analfabetismo a los pueblos, permitiéndoles la defensa de sus libertades y el ejercicio de sus derechos.

El testimonio de Sarmiento es síntesis definitiva de la idea redentora que se ha señalado ya que en los fragmentos de su discurso en la fundación de escuelas públicas en la provincia de Buenos Aires, se observa el espíritu misionero con las que han sido creadas. El 27 de mayo de 1859 dijo Sarmiento:

“Señores, (...) La Escuela es en lo moral lo que la palanca de Arquímedes es en lo físico, (...) la más colosal de las fuerzas aplicadas a la materia o a la inteligencia. (...) La difusión de las luces viene entre nosotros ligada a las cuestiones políticas y se mezcla en la conciencia pública con los otros intereses sociales... Por eso las escuelas decaen entre nosotros cuando los que combaten por la libertad política son postrados o sucumben. (...) Si los Augures romanos hubieran sido consultados por Scipion, le habrían dicho que esto significa que la campaña que va a abrir, es la campaña de la civilización contra la barbarie; que se fundarán escuelas a cada batalla que gane; Que las escuelas en su generalización o en su decadencia están hoy en más ligadas a la suerte de sus armas. ¡Gloria a las armas de la civilización que empuña hoy Buenos Aires!”²³

Cabe destacar que este fenómeno no se limitaba a la Argentina, sino que, muy por el contrario, se extendía a América, Francia e Italia. Son innumerables las evidencias que dan cuenta de esta postura. Basta con recordar a Jules Ferry, Carlos Sánchez de Viamonte, Edmundo de Amicis., entre otros para avalar la validez universal que gozaba la instrucción para lograr la dignidad de los pueblos.

La escuela común gratuita, abierta a todos, obligatoria y ha surgido para transformar a la humanidad toda, para librar a los hombres del oscurantismo y de la opresión, otorgándole el libro, el alfabeto la ciencia y la formación moral. La escuela constituirá habitantes y forjará la unidad nacional. La escuela hará el milagro y obtendrá la fraternidad de los hombres unificados tras el ideal de la patria nacional.

²² Ander Egg, 1997: 26-27.

²³ Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1939: 84-87.

Los maestros argentinos...¿discípulos del apóstol Sarmiento?

“ Sarmiento introdujo tres plagas: el normalismo, los italianos y los gorriones. (...) Mató la cultura para fundar la instrucción. Con esa fuerza brutal que tenía para todo, hizo de la Argentina un país como los Estados Unidos, instruido pero inculto. Su aspiración era (...) que todos fueran alfabetos aunque resultaran todos analfabetos mentales. Para esto introdujo Sarmiento su plantel de maestros y los largó a la conquista del territorio. (...) Los maestros argentinos tienen vicios fundamentales; mañas que traen de nacimiento (...)La culpa de todo esto las tienen los maestros de nuestros maestros que eran irremediabilmente incapaces. ”²⁴

Así es como define Anzoátegui al legado de Sarmiento, a través del sarcasmo de las necrologías de humor negro forjadas a la luz de la estilística, que recorren la teoría de la historia, recogiendo modelos de frustración, en su obra *Vida de Muertos*. Es curioso advertir la semejanza entre estos autores ya que Sarmiento también posee cuantiosas necrologías: Facundo, la vida del Chacho es una de ellas.

“Hacer de la república una escuela” había sentenciado Sarmiento, y detrás del ferrocarril, de la frontera que avanzaba con Roca extirpando al indígena llegó la escuela y con ella los maestros. Pero los primeros maestros ¿Quiénes eran? ¿Cómo eran vistos?

Según el actual Diseño para la Educación *“ El docente de la escuela de hoy debe asumirse como un co -gestor de la comunidad educativa democrática. (...) Este pensamiento*

²⁴ Anzoátegui, 1978: 73-74.

*involucra el abandono de procedimientos selectivos propios de una escuela elitista para asumir en cambio un rol de orientador”*²⁵

En nuestro caso específico, el accionar del docente, a mediados del siglo XIX, se relacionaba con dos operaciones; En primer lugar, la de “civilizar” entendiendo como tal al conjunto de prácticas destinadas a producir una especie de “regeneración social” en los sujetos al despojarlos de sus características socioculturales previas, como por ejemplo ser gaucho o indio, para convertirlos en “ciudadanos civilizados” según Puiggrós. De esta manera, el trabajo pedagógico del docente se planteaba en función de crear nuevos hábitos. La segunda operación era la de “homogeneizar”. Esto se llevaría a cabo con la creación de un cuerpo de especialistas lo suficientemente homogéneos que garantizarían, por una parte, la obtención de ciudadanos homogéneos, librados de sus antiguas idiosincrasias sociales, y por la otra, el tan deseado proceso unificador de inculcación cultural. Así es como al maestro, como difusor de la cultura, le correspondió propagar el nuevo orden que se estaba conformando

Desde esta configuración la única cultura legítima es la que trasmite la escuela. “Definida la legalidad del Estado, se fija en la educación popular la posibilidad de proveer la homogeneidad social necesaria para su funcionamiento”²⁶ y el maestro “civilizador” debía contrarrestar usos y costumbres y garantizar, asimismo, la apropiación del nuevo patrimonio cultural de una población cultural heterogénea y desajustada. La puesta en marcha de la maquinaria escolar apuntó a moldear ciudadanos. Hombres y mujeres “normales” homogéneos”, “útiles”. El famoso lema positivista “orden para el progreso” cobra aquí su significado más completo.

²⁵ MCBA, 1986: 36.

²⁶ Alliaud, 1993: 75.

Si se considera la función “homogeneizadora” asignada a la institución escolar, junto a la heterogeneidad social de nuestro país, se comprenderá la grandeza simbólica que mereció la tarea docente. El carácter sacramental del que queda investida la profesión docente puede explicarse por la conservación, en todo el sistema de enseñanza pública, de la doctrina cristiana que le dio origen. *“Específicamente, la figura del maestro es una creación del cristianismo. Lo novedoso de este surgimiento está en la definición de la tarea: el maestro prepara para la vida y la salvación. En su carácter de moralizador, el maestro “laico” conserva intacto el carácter sacro que le dio origen al oficio”*²⁷

Sarmiento estimulaba la llegada de maestras norteamericanas como exponentes de la civilización. Para esto contó con la ayuda de Mary Peabody, la esposa de Horace Mann. Es fácilmente deducible que los problemas con los docentes extranjeros tuvieron que ver con las dificultades de la homogeneización cultural. No obstante estos no fueron los únicos escollos que debieron sortearse sino que debe agregarse un componente, que, de manera lamentable, ha persistido hasta nuestros días: la escasa e irregular paga con que el Estado retribuía al maestro. Este hecho entraba en completa contradicción con la posición social que los mismos ocupaban ya que el reconocimiento simbólico otorgado a la enseñanza estaba investido de un carácter sacramental y guardaba una relación inversa con las recompensas materiales para con quienes la ejercían. El panorama se oscurece aún más si sumamos la inestabilidad laboral como otro de los rasgos que fue adquiriendo la “misión” magisterial. Al definirse el magisterio como un sacerdocio, el maestro que pretenda recompensas resultará despreciado *“ no seáis objeto de desprecio y de desdén convirtiendo un apostolado en un medio de tráfico económico (...) El maestro “ bueno” amante del bien y cumplidor desinteresado de su deber, recibirá ciertas recompensas, aunque*

²⁷ Alliaud, 1993: 81.

simbólicas.” Estas palabras pronunciadas en un discurso de graduación de una escuela Normal según las memorias de 1898 avalan lo afirmado en los párrafos precedentes.

Dignidad, prestigio, moralidad, autoridad y vocación, entre otras, parecen ser las cualidades que definían los requisitos imprescindibles que debía presentar el “buen maestro”.

Si indagamos acerca de la caracterización del rol docente que en la actualidad ofrece el Diseño Curricular para Nivel de Enseñanza Común apreciaremos que “ *El docente es un profesional de la educación. Esto trae consigo la jerarquización de su papel productivo dentro de la sociedad y el reconocimiento de su labor*”²⁸ Aunque en él se plantea la necesidad de una mirada crítica del papel heredado de apóstol de la cultura también reafirma el papel relevante de la vocación en la decisión del ejercicio de la labor docente. Este simple cotejo del perfil actual del docente basta para revalidar la permanencia de la representación social del mismo que se tenía otrora.

Contar con maestros capaces de llevar a cabo semejante tarea implicaba atender el proceso de su formación. Era preciso contar con agentes especializados y dotados de manera tal que aseguren el éxito del trabajo escolar. La garantía de idoneidad estaría dada por la posesión del título docente. Sarmiento expresaba: “ *La profesión de la enseñanza requiere tanta o mayor preparación como ninguna otra. A la idoneidad individual del maestro ha de añadirse la serie de conocimientos adquiridos(...)* La Escuela Normal es, pues, una institución conquistada ya para la educación pública²⁹”. Aquí es posible identificar la “norma” con el método de enseñanza. No obstante, el modelo educativo dominante priorizaba la educación en un sentido moralizador antes que la instrucción por lo que las cualidades morales del maestro adquirieron preponderancia frente al conocimiento.

²⁸ MCBA, 1986: 38.

También se advierte que, en sus orígenes, la docencia significaba una posibilidad concreta de ascensión social para los sujetos que eran reclutados entre los sectores medios y bajos. La concurrencia de un alumnado de condición social más baja que el de los colegios nacionales, compuesto por mujeres y el hecho de no tener un carácter preparatorio para la universidad, motivaron que la carrera del magisterio, tuviera desde su origen un bajo nivel de prestigio social. A pesar de esto, la producción de maestros permitió operar un sensible progreso en la calidad y extensión del sistema educativo.

Las mujeres argentinas...

“ Pero aquellas mujeres consagradas a la enseñanza (...) vendrían a llenar un vacío inmenso en los sistemas de enseñanza que han fracasado hasta hoy (...). Pero hay algo más fundamental todavía que justifique estas predilecciones y es que las mujeres poseen aptitudes de carácter y de moral que las hacen infinitamente superiores a los hombres, para la enseñanza de la tierna infancia ”³⁰

La feminización de la profesión docente es un hecho que puede ser rastreado durante los siglos XIX y XX. Sin embargo, las ideas progresistas que Sarmiento tenía con respecto del rol de la mujer en la sociedad y en la educación no cuadraban con el discurso de la intelectualidad dominante de esa época. Por eso, la participación de las mujeres como votantes en la toma de decisiones del Congreso Pedagógico se consideraba un desacierto. Del mismo modo ocurrió cuando Sarmiento decidió apoyar a Juana Manso nombrándola como directora de la escuela mixta N° 1. Las Damas de Beneficiencia, que conservaban en

²⁹ Sarmiento, 1948: 145.

sus manos el control de los colegios de niñas, nunca perdonaron tal “aberración”. Después de muchos intentos, lograron separarla de su cargo ya que, según ellas, una escuela mixta no podía sino despertar los peores instintos entre los escolares.

Posteriormente Manso fue directora de los Anales de la Educación Común, la publicación pedagógica imaginada por Sarmiento para difundir las nuevas prácticas e ideas educativas. Tampoco aquí se libró de las críticas impiadosas de dichas damas que difamaban con bajeza las nuevas corrientes pedagógicas que ella promovía. Es interesante observar esta disputa por ver quién impone las pautas que hegemonizarán la dirección educativa de la nación. Se enfrentan aquí los que necesitan de la masificación de la educación como medio para constituir la identidad nacional con los que defienden un sistema económico conservador. Se puede seguir este “debate” a partir de la lectura de las correspondencias entre María Sánchez de Mendenville, al frente de la Sociedad de Beneficiencia, y los artículos publicados por Juana Manso en los Anales, aunque esto se alejaría de los objetivos del trabajo, constituye una labor por demás interesante.

³⁰ Sarmiento, 1948:104.

Padre del Aula, Sarmiento Inmortal...

“Política, educación, leyes e instituciones, viajes, costumbres, memoria e historia, amores y amistad, discursos e intimidades: Sarmiento representa una fascinante variedad humana.”³¹

¿Cómo resumir en pocas líneas el legado de Sarmiento? ¿Cómo podremos definir ,pues, a la Barbarie? Para Sarmiento, declara Martínez Estrada “(...) *es una aberración dentro del bastidor de la civilización, y otras veces el fondo del que se destacan figuras y hechos sueltos*”³²

La selección de este autor para los párrafos finales se debe a que el mismo me permite retomar el problema de la educación a partir su teoría de la lectura. Martínez Estrada denuncia las nefastas consecuencias de leer sin razonar. Esta lectura mecánica se produjo por la influencia del catolicismo “*tener delante el mundo y la vida y sacar por conclusión que no se ajustan a la moral del párroco*”. Lo terrible de esta cuestión es que dicho hábito ha sido adoptado, enseñado y perfeccionado por la escuela pública.

Decidimos, entonces, aceptar el desafío de descubrir la historia *inédita y verídica* con el compromiso que esto implica: saber leerla. Porque no debemos olvidar que el significado de la lectura implica una serie de batallas en la sociedad en las que el libro evidencia el problema de definir el modo en que se realizan las atribuciones discursivas. En esta meditación entre lo viejo, lo nuevo y lo contemporáneo es necesario volver a Facundo y a toda la obra Sarmientina debido a la vigencia por la que están atravesadas. En efecto, “*el panorama y el elenco político y social Facundo ha variado, pero sus líneas*

³¹ Botana, 1996: 11.

³² Martínez Estrada, 1946:107.

fundamentales, el mapa de los accidentes étnicos, políticos, sociales y culturales sigue teniendo la misma validez terráquea del mapa geográfico que le da forma y color”³³.

En la actualidad, la falta de cumplimiento de los ideales sarmientinos, provocaron que la quimera del manejo descentralizado y democrático estén hoy más lejos que nunca. El peligro que implicaba una creciente burocratización se convirtió en una realidad que paraliza, e impide la tan anhelada descentralización educativa. El gobierno escolar, el problema de la renta propia aguardan todavía una solución...

¿Cómo empezar?. Comprometiéndonos a combatir la concepción despolitizada de la pedagogía . En la facultad se llama a la lucha permanente para recuperar la función social de la educación. Es válido defender este planteo teniendo en cuenta que la educación tiene capacidad de incidir en los procesos de transformación social ya que participa en las luchas por la constitución de la hegemonía. Todo proceso educativo crea prácticas , sentidos pedagógicos y también de otros tipos ya sean políticos ideológicos, económicos o psicológicos. Una nueva “lectura” de las obras de Sarmiento sobre educación constituirá casi una revelación por los vínculos que establece entre la educación y las variables económicas, demográficas y ocupacionales

Consideramos que la verdadera *misión* de la actual generación es elaborar un sistema educacional que responda a la inspiración de los grandes constructores de la nacionalidad. Debemos valorar los antecedentes significativos que la escuela popular tiene en la Argentina y afirmar la vigencia de ese legado para ponerla a tono con las exigencias del tiempo histórico que vive el país y el mundo . De otra manera, correríamos el riesgo de perder los esfuerzos anteriores por introducir una mínima visión de igualdad en los programas sociales y educativos.

³³ Martínez Estrada, 1946:111.

Estamos proponiendo un modelo de escuela donde la organización del espacio, del tiempo y el modo de concebir los contenidos y formas de evaluación faciliten el proceso de recreación activa de la cultura así como también la preservación de la memoria colectiva de la lucha por la igualdad. Hay mucho trabajo colectivo por hacer: se deben experimentar nuevos modelos de administración democrática

Bibliografía Utilizada

- Alliaud, Andrea: (1993): *Los maestros y su historia*, Centro Editor de América Latina, Bs. As.
- Anzoátegui, Ignacio(1978): *Vidas de Muertos*, Ediciones Teoría, Bs. As.
- Apple, Michael, (1993): *El conocimiento oficial*, Editorial Piados, Barcelona.
- Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, (1939) *Documentos del Archivo, Tomo IX*, Taller de Impresiones Oficiales, La Plata.
- Astrada, Carlos (1964): *El mito Gaucho*, Ediciones Cruza del Sur, Bs. As.
- Bellota Araceli, (1997): *Aurelia Vélez, La amante de Sarmiento*, Editorial Planeta, Bs. As.
- Botana Natalio, (1996): *Los nombres del Poder*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Camus, Albert. , (1963): “El mito de Sísifo”, en *El hombre absurdo.*, Editorial Losada, Bs. As.
- Caruso Marcelo - Dussel, Inés(1998): *De Sarmiento a los Simpsons*, Editorial Kapeluz, Bs. As.
- Diseño Curricular para el Nivel Inicial, (1989.): MCBA,
- Diseño Curricular para Nivel de Enseñanza Común, (1986): MCBA.
- Egg, Ander (1997): *Teleadictos y vidiotas en la aldea planetaria*, Editorial Humanitas, Madrid.
- Giddens Anthony, (1997): *Sociología* , Editorial Alianza, Bs. As.
- José Ingenieros, “Sociología Argentina”, (1908.), Editorial Losada, Bs. As.
- Lafforgue ,Edmundo (1930): *La escuela Popular*, Editorial Eudeba , Bs .As.
- Pablo Pineau,(1994): *La escolarización en la Provincia de Buenos Aires*, FLACSO, Bs. As.
- Puiggrós, Adriana, (1994): *Imperialismo, educación y neoliberalismo en América Latina*, Editorial Paidós, México .
- Rojas, Ricardo(1983): *El pensamiento vivo de Sarmiento*, Editorial Losada, Bs. As.
- Sarmiento, Domingo Faustino, (1948): *La escuela sin la religión de mi mujer*, Editorial Luz del día, Bs. As.
- Sarmiento, Domingo Faustino,(1948) *Educación Popular*, Editorial Lautaro, Bs.As.
- Sarmiento, Domingo Faustino,(1966): *Recuerdos de Provincia*, Editorial Kapeluz, Bs. As.

Sarmiento, Domingo Faustino,(1999) *Facundo, Civilización y Barbarie*, Bureau Editor, Bs.As.

Viva (2002): *Cartas, anécdotas y testimonios, Domingo Faustino Sarmiento*, Artes Gráficas Rioplatenses.

Weinberg, Gregorio (1995): *Modelos Educativos en la historia de América Latina, A-Z* Editora, Bs.As.

